

## REVISTA SEMANAL

*Entered as second class matter at the Post-Office at Manila*

DIRECTOR:—Alejandro de Abaitz

TEL. 572

ADMINISTRADOR:—Vicente Agan

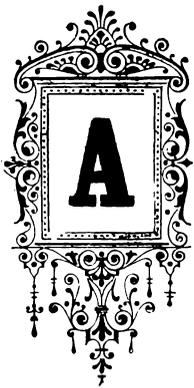
P. O. BOX 1646

Vol. IV.

Manila, 26 de Julio de 1924.

Num. 82

# El Perro de... Aglipay



**A**LCIBIADES es por ventura uno de los atenienses más renombrados del tiempo de Pericles. De edad muy temprana se distinguió ya por el despejo de su inteligencia, su hermosura varonil y la impetuosidad de carácter, singular confederación de cualidades que consiguió despertar en Sócrates bellas esperanzas para la república, en beneficio de la cual se propuso cultivarlas, aunque con resultados muy poco satisfactorios, pues vino a ser andando el tiempo sorprendente amalgama de grandes vicios y eminentes virtudes, balanceándose entre éstas y aquéllos al soplo de las conveniencias con habilidad genial.

Alcibiades dió en la vena de adquirirse un perro como para él, el cual le costó un ojo de la cara y queriendo sacar al capital invertido en la compra del can el mayor posible interés, paseábalo mañana y tarde por las calles y plazas de la ciudad, con admiración de la plebe, dispuesta en todo momento a cebar las extravagancias de los magnates con el aplauso de la adulación, y dicho se está que con tales manifestaciones populares se le caían al opulento y excéntrico ateniense las sopas en la miel.

Pero por consecuencia inevitable del hecho de una repetición habitual, tanto en el campo de las sensaciones fisiológicas como en el de los sentimientos psíquicos (y disimule el benévolo lector esta superposición de albardas), llegaron los circunstantes a mirar muy en breve con indiferencia el tránsito del animal, y su amo se hizo cargo de la necesidad de meter mano a otro registro peregrino, a menos de privar a sus conciudadanos de tema de conversación donde entrara él como parte principal.

La porción más vistosa y espléndida del perro de Alcibiades era indisputablemente la cola, la cual corrió desde aquel preciso instante grave riesgo de quedar cercenada, como su dueño no hallase medio menos costoso y más seguro de satisfacer su ansia de singularidad. Y así debió de acaecer para desventura del animalejo, pues de allí a pocos días era el divertimento de la muchedumbre placera, cuando le veían caminar cabizbajo y mohino a la vera de su ingrato señor que por cosa de tan poca monta le privara del apéndice caudal.

El ex-cura Aglipay tiene algún punto de contacto con el ambicioso ateniense: éste fué un general de armas tomar, que así desrabortaba de un tajo al más predilecto de sus canes, como arremetía armado de un simple

chuzo y sin ayudante alguno a todo un pelotón; el apóstata ilocano es un general "eclesiástico", cuya hoja de servicios no apunta ninguna hazaña militar; Alcibiades poseía talento privilegiado; Aglipay nunca pasó de clérigo de misa y olla; el ático hubiera dado jaque al mismo Petronio; el "obispillo" batacano recuerda más al democrático Muergo; aquél sucumbió en los campos de batalla; éste ha sobrevivido para regocijo de la posteridad. A pesar de tantas antinomias personales, convienen ambos en el afán de llamar la atención.

La cuerda de "fundador" resulta ya muy vulgar y monótona en estos tiempos de irreligión, y si como acontecimiento único en la historia filipina pudo despertar la curiosidad de nuestros paisanos durante las gloriosas jornadas de la revolución, cuando nada debía sonar sino a quebradura de cadenas so pena de no interesar a un pueblo que acababa de poner toda la carne en el asador para decidir definitivamente el problema de su personalidad, hoy ni con los arreos episcopales ni con el flamante uniforme de oficial consigue el "capellán castrense" atraer las miradas de la multitud.

Mas no a todos los mortales es dado llegarse a Corinto, en cuyo caso nos recomienda el instinto de conservación acogernos al amparo de aquel prudente proverbio donde se da por bueno contentarse con tortas cuando las circunstancias impiden el acceso al depósito de pan. Y aunque el "monseñor" de mojiganga pudiera por ventura disponer de una jauría de chuchos dotados de exuberante extremidad posterior, inútilmente intentara imitar al ocurrente ateniense, porque ese género de "perradas" no haría ya vibrar la exquisita sensibilidad de la presente generación, empachada de Ciencia, de esa Ciencia anodina e incolora, de la cual pudo haber dicho el poeta:

Che vi sia, ciascun lo dice;  
Dove sia, nessun lo sa.

A falta de podenco o pachón, Aglipay escoge el resorte efectista de las hojas volantes, procurando cargar el taco con munición de gran resultado pirotécnico, pues baraja con la desenvoltura del naranjo la Religión y las Escuelas, la Biblia y la Paleontología, el Génesis y la Geología, Moisés y Rizal, Jesucristo y Mabini, para dejar al cabo establecido, por supuesto, la superioridad indiscutible de los segundos, sin tomarse empero la molestia de zurcir un solo silogismo en apoyo de su tesis y ciñéndose al dogmatismo distintivo de todos los alarbes,

en cuya dialéctica no se registra sino un único linaje de razón: "¡Porque sí!"

El apóstata Aglipay se tiene por cabecilla de una secta cuyos componentes continúan por ventura siendo cristianos y a quienes se les consiente la práctica de la mayoría de los ritos del Catolicismo, porque temen sus cómicos "pastorcillos" quedarse sin baño como se decidieren a declarar la verdad de la situación. La cual no es otra sino haber llegado ya el renegado ilocano al término de la jornada, negando la divinidad del Nazareno, mientras el Protestantismo ha necesitado tres centurias para obtener la misma conclusión. Y es que la velocidad en esa carrera está siempre en razón inversa de la capacidad cerebral del corredor.

En esta publicación hemos desarrollado ya en repetidas coyunturas y muy diverso diapasón lo ANTI-CIENTIFICO de las aseveraciones del ex-cura Aglipay, el cual se encuentra al nivel de la plebe ignara en achaques de saber, y ni él ni ninguno de sus lugartenientes asalariados se ha creído con arrestos para recoger el guante: táctica común de cobardes e impotentes, que azuzan al toro desde el burladero a la talanquera, mas no hay traza de hacerles salir al campo abierto del redondel.

Y conste que en igualdad de circunstancias preferimos conservar las armas enfundadas, pues por instinto y educación nos inclinamos del lado de la paz. De no haber visto una y otra vez vilipendiadas nuestras más caras doctrinas, con la despreocupación del paquidermo doméstico que hozara por pasatiempo el suelo de un vergel, NUNCA habríamos interrumpido las delicias de una existencia tranquila para lanzarnos a los azares de una vida de campaña, a donde nos acompañaba la seguridad de vernos mirados con indiferencia aun de la mayoría de nuestra misma congregación.

Pero, gracias a Dios, "conservamos en toda su frescura la facultad de indignarnos en tiempos en que nadie se indigna" y convencidos de que "el no indignarse, tanto en los individuos como en los pueblos, es la señal más evidente de estar envilecidos", tenemos firme e inquebrantable propósito de NO MOLESTAR JAMAS a cuantos fueren bastante liberales para respetar las enseñanzas y la práctica del Catolicismo, mas hemos asimismo jurado ver de parar los pies a todo luchador de la acera de enfrente que escoja por terrero de sus disparos nuestra santa Religión.

La petulancia de ciertos filosofillos de redacción, los cuales se creen autorizados a cobrar el barato en todas las disciplinas,

así divinas como humanas; el espíritu de persecución de muchos sectarios inspirados en las doctrinas corrosivas de la Masonería, la eterna e irreconciliable enemiga del Catolicismo, y la vanidad infantil de tantos otros que se figuran cándidamente aumentar de estatura moral con declararse "librepensadores", nos llevan forzosamente a la arena del combate cuantas veces se permiten el lujo de apedrear algún sector de nuestra heredad.

A ese acervo de descontentadizos correccionarios para quienes no se da en este mundo manifestación alguna de energía Católica acreedora a su aprobación y a todos cuantos desde la otra banda nos consideran aficionados al arte de guerrear emplazamos ante el tribunal de la más severa y escrupulosa crítica, donde se examinen una por una las columnas de ESTUDIO, invitándoles a presentarnos una sola en la cual se hayan dirigido al campo adversario disparos que no hubieren sido contestación a ataques doctrinales por ellos provocados en discursos ocasionales o en escritos remitidos a la prensa local.

Hemos rebatido una y otra vez al Dr. D. Trinidad H. Pardo de Tavera porque no desaprovecha ocasión de presentar a auditorios aquiescentes las supercherías del populacho doquiera ignorante y propenso a la superstición, como retazos mugrientos de nuestra Fe; dimos oportunamente algunos pases de muleta al Dr. Dominador Gómez porque osó escribir muy recias botaratadas sobre temas eclesiásticos, como si su condi-

ción de médico le otorgara carta blanca para disparatar; acosamos con frecuencia al impotente Sotto porque no cesa de emporcar con su nauseabundo limazo los muros de nuestra religión, y hasta damos de cuando en cuando unos golpecitos en la rabadilla al "cómico Aglipay", porque se toma la libertad de escupir al cielo sentado en cucullas, y muy merecido se tiene el castigo apuntado por el conocido refrán.

El enemigo del Catolicismo que en el Archipiélago Filipino aspire a vivir en paz, sin verse nunca al alcance de las armas de esta publicación, tiene el camino seguro y franco de dejarnos hacer libremente de nuestra capa un sayo en los asuntos de casa, sin permitirse el gustillo de introducir en ellos su cucharón personal, en cuyo caso se pondría incontinentemente en el lance de recibir cuando menos algún golpe de regatón en la parte vulnerable de su personalidad.

A nosotros nada se nos alcanza de amores platónicos ni entendemos un adarme de la política de balancín. Si amamos una criatura, la defendemos dondequiera. Si nos declaramos partidarios de estas o aquellas doctrinas, rompemos lanzas a su favor. Y como el simpático Giuliotti "*non indulgo alle mezze tinte. O bianco o nero; o si o no. Chi dice "forse", mi ripugna*".

No puede subsistir de otro modo la incolumidad del depósito doctrinal.

PAULINO.

**CAVANNA, ABOITIZ & AGAN**  
ABOGADOS

Roxas Bldg. N.º 212

Tel. 572

**MAXIMO VICENTE**

Talleres de Pintura, Escultura, Platería y Mar-  
molería. Prontitud y Psmero en los Encargos

Imágenes, andas, altares, púlpitos, ornamentos de  
Iglesia, Mausoleos, Monumentos, Bordados en oro,  
Lípidas, etc.

830-34 R. Hidalgo, Manila

Tel. 3528

**La Flor de la Isabela**

Gran Fábrica de Cigarros, Cigarillos  
y picaduras de la

**COMPANIA GENERAL DE TABA-  
COS DE FILIPINAS**

Oficina central: 212 M. de Comillas Tel. 2580

**CIGARROS DE LUJO Y POPULARES**

*EXPENDIO: 63-67 Escolta*

**Y en todos los kioskos, clubs, taba-  
querias y hoteles**

**ECOS**

DE LA CONGREGACIÓN DEL NIÑO JESÚS  
DE PRAGA Y DEL COLEGIO DE

**S. BEDA**

Revista mensual, para católicos militantes, y para  
los que debieran serlo, que son todos los demás.

No es de interés meramente local para los amigos del  
Colegio de San Beda. La revista parece hablar al oído  
de sus amigos lo que en Filipinas deben saber cuantos  
se precian de buenos cristianos.

Es la Revista más desenfadada de todas cuando se  
trata de decir la verdad. Un ejemplo viviente de fortaleza  
cristiana.

Y no cuesta más que ₱ 2.00 al año en Filipinas y  
₱ 3.00 en el extranjero.

DIRECCION Y ADMINISTRACION

Vergara, 1223, Quiapo—MANILA—Teléfono 3739